

El viaje Soñado

Abril Novoa

Image not found.

Capítulo 1

Relato Corto: Parte 1

Abrí mis ojos. Di un gran bostezo de esos que te dejan la mandíbula desecha. Pestañeeé cuatro veces y me quejé en un sonido entrecortado, por la gran luz que entraba desde la ventana directo a mis ojos. Moví mi mano derecha y a propósito rocé la suya, rocé su piel y su calor, luego me fregué los ojos, y para entonces él repetía mis movimientos habiéndose despertado; luego de dar el quejido, pude escuchar una vez más la gracia de su voz por las mañanas...

- ¿Es hora? –dijo.

Sonreí, me gire a mirarlo y pasé mi mano por su rostro.

- ¡Es hora! –exclamé y salté de la cama.

Pero... en realidad no era hora, que la luz del sol se escurriera por el cristal no había significado nada realmente, porque miré en mi teléfono y aún faltaban cuatro horas para las 12:00am, así que bostezamos nuevamente, bajé las escaleras y a los minutos el aroma a café podía sentirse incluso desde la otra cuadra.

- No era hora... -susurró en mi oreja y abrazó mi cintura.

Volteé y besé sus labios rápidamente. Luego corrí arriba y grité que se encargara de las tostadas. Llegué al baño, cerré la puerta y me apoyé en ella, solo reía como una estúpida feliz, lo que estábamos por hacer en un par de horas, lo habíamos aguardado durante años... ese viaje sin ningún destino en particular, era lo que nos había transformado en dos locos enamorados sin dirección alguna, me preguntaba ¿Para que queríamos nosotros enmarcarnos un destino, si él era mi hogar y yo era el suyo? No necesitábamos nada más que eso, nosotros mismos.

Enjuagué mi rostro, acomodé mi cabello, y en 10 minutos nos encontramos listos y sentados uno frente al otro en la pequeña mesa de nuestra cocina.

- Por primera vez, las tostadas no se han quemado –reí.

- Es que no las has hecho tú...

- ¡Oye!

- ¿Ya te has despedido del departamento? –me preguntó inclinando su cabeza. Su cabello era tan claro, y su piel tan blanca, sus ojos tan azules.

- Algo así... -apreté mis labios.

Habíamos decidido utilizar el dinero de nuestro departamento para ahorros. Desde hacía 4 años compartíamos nuestros momentos allí, y nos

habíamos mudado a tan solo nuestros 20 años de edad.

- ¿Lo extrañaremos? –le pregunté.

Asintió con la cabeza.

- Pero aun así, prometo hacer que no te arrepientas de nuestra decisión, en cada segundo de nuestro tiempo.

Dejé mi silla y lo abracé por la espalda. Luego besé su cuello.

Las 5 maletas ya se encontraban justo al lado de la puerta, y habiendo llegado las 11:30hs de la mañana del 7 de julio, solo quedaba guardarlas en la baulera del auto, y rodar por la carretera con miles de pensamientos y expectativas. Así que dimos una última vuelta por las habitaciones y nos subimos al auto. Todo estaba hecho.

El viento se entrometía por las ventanas y aterrizaba contra nuestros rostros, algunos insectos ya habían decidido acompañarnos en el parabrisas, o habían sido obligados a hacerlo. La ruta era larga, y sabíamos que se hallaba construida en base a incertidumbres y esperanzas. Lo que nos hacía más felices era que no sabíamos ni controlábamos absolutamente nada de lo que podía llegar a suceder, porque aquellas olas en nuestro recorrido serían el molde perfecto a nuestro adopte, a nuestra adaptación al destino mismo.

El cielo estaba completamente despejado, y por ello nosotros estábamos completamente agradecidos, quitar la cabeza y mirar hacia arriba era sentirse el típico personaje de película al que envidias, y junto a una leve música de OneRepublic, ya nos sentíamos dentro de un filme. Pero lo primero que nos sucedió, y lo primero que debimos anotar en nuestra libreta de "Advertencias", fue la gran tormenta que vino luego, y a la que ni siquiera hubiésemos sido capaces de prevenir "Incapaces de Predecir el Clima (en lo absoluto)". El hecho era que mientras más kilómetros hacía nuestro auto, menos claro se tornaba el cielo y más oscuras eran las nubes, habíamos estado dirigiéndonos al centro de una tormenta y no lo habíamos notado. De todas formas nada grave había sucedido, continuamos riendo a pesar de que bajamos el sonido de la música y decidimos prestar atención al sonido que las rocas de hielo caídas del cielo, producían en nuestro techo de cuatro ruedas, y es que luego me entró algo de miedo con solo pensar en la posibilidad de que lo atravesasen y diesen contra nuestras cabezas, e igualmente no se lo había comentado a Ryan...

Continuará...